



**Hna. Liliana Franco, ODN**  
Presidenta de la CLAR

Víctor Codina, el hermano, el compañero de camino, que tantas veces susurró al oído de la Vida Religiosa del Continente su más profunda convicción; el que nos invitó a habitar la realidad desde abajo, conscientes del accionar de Dios en la historia y al ritmo del Espíritu.

El amigo con el que coincidimos en tantos momentos, el sencillo inspirador de un modo distinto de relacionarnos y de situarnos en condición de amigos de los más pobres; desprovistos de ínfulas y grandezas y en la serena gratuidad de quien se sabe discípulo y está dispuesto a tejer la relación con hilos de humildad, de ternura y de genuina amistad.

El teólogo profundo por naturaleza, que nos aproximó la pneumatología y nos contagió de esperanza. El que desde muy joven hizo la andadura por los caminos polvorientos de nuestro continente; el que ubicó en el centro de la reflexión la Palabra, y en dinámica de discernimiento hizo posible los nuevos caminos con y para el Pueblo de Dios que peregrina en esta parcela del Reino.

Esta edición especial de la Revista de la CLAR, hace memoria de Víctor. Él muchas veces pobló las páginas de nuestras publicaciones con sus reflexiones teñidas de humanidad, de centralidad evangélica y de la radicalidad de quien sabe que el Espíritu se manifiesta desde abajo y que la lógica de la encarnación lo permea todo.

Por eso, tal vez, un sencillo poema, sea una buena manera de decirle a Víctor, de decirnos en esta hora crucial de la Iglesia, que el protagonista tiene que ser el Espíritu y que el modo es sencillamente evangélico: "desde abajo":

ESPÍRITU,  
Ruah, presencia femenina  
de Dios amor.

Irrumpes,  
en todo espacio para transformarlo,  
habitas todo lo humano,  
para hacernos  
portadores de lo divino.

Te abres paso,  
por entre nuestros temores,  
para marcarnos con la huella de la osadía,  
musitas a través de nuestros labios,  
el sonido esperanzador de la parresía.

Nuestro cuerpo es tu templo,  
y nuestra piel despierta  
al presentir tu caricia.  
Cuando aconteces fecundas,  
y lanzas al camino.  
De ti viene todo don:  
la fuerza en la debilidad,  
la paz en lo profundo de la batalla,  
la sabiduría  
por entre las grietas de nuestra finitud,  
la alegría en el sereno abrazo,  
de la última lágrima.

Tú gestas todo lo comunitario,  
te complaces en la diferencia,  
lo tuyo es la relación,  
logras que se crucen los caminos,  
y cuando ya no hay esperanzas,  
te derrochas rompiendo la noche.

La mirada delata tu presencia,  
tras una sonrisa  
te camuflas para abrazarnos,  
en un diálogo gratuito y amoroso  
se evidencia tu acción.

Nos convocas a la plenitud del encuentro  
y nos revistes con la certeza  
de que, en todo tiempo, actúas "desde abajo".

Hoy, la Vida Religiosa que peregrina en América Latina y el Caribe  
se une en un canto agradecido por Víctor, el radicalmente hermano, el  
teólogo que sueña, el que nos animó a caminar al ritmo del Espíritu.